

La interpretación



Eduardo Issaharoff
Sociedad Argentina de Psicoanálisis

ABSTRACT

The article proposes two origins for psychoanalytic interpretation. One of them, developed by Freud, is related to the therapeutic challenge, the creation of a method and a theory, and simultaneously the investigation of clinical phenomena. According to this origin, interpretation maintains its relationship to these multiple factors.

The other origin finds its roots in Ferenczi, who emphasizes the phenomena that occur within the session. We can trace the continuity which links Ferenczi's ideas to those later developments related to the characteristics of the analysand-analyst relation and the theory of countertransference.

RESUMEN

El artículo propone dos orígenes de la interpretación psicoanalítica. Uno que nace en Freud relacionado con el desafío terapéutico, la creación de un método y de una teoría, simultáneamente con la investigación de los fenómenos clínicos. En este origen la interpretación mantiene su relación con estos múltiples factores.

La otra raíz se origina en Ferenczi quien enfatiza los fenómenos que ocurren dentro de la sesión. Podemos encontrar la continuidad que vincula las ideas de Ferenczi con los desarrollos posteriores vinculados a las particularidades de la relación analizado-analista, y la teoría de la contratransferencia.

Palabras clave: interpretación, relación médico / paciente, contratransferencia

La interpretación

El tema de este simposio, "La Interpretación", surgió de la pregunta acerca de qué hacemos con lo que los pacientes nos dan. Como psicoanalistas la respuesta es: interpretar. Pero, ¿qué queremos decir con interpretar? Según Paul (1963) "Interpretar significa nombrar, identificar, categorizar, denotar, describir, designar, especificar, rotular, construir o traducir algo a alguien". Esta definición cubre y hace más precisa la definición de Freud de 1917, "Interpretar significa descubrir un significado oculto". Aun podemos ampliar las acciones a las que se refiere Paul, y es posible que, en cierto sentido, todo lo que hacemos como psicoanalistas en la sesión pueda ser considerado como interpretación a partir del hecho de que, como afirman los comunicólogos, es imposible no comunicarse. Hacer o no hacer, el mero acto de presencia, es comunicación para el analizado y le atribuye un sentido. Es por esto que es difícil, o imposible, una definición de interpretación.

Retrocedamos un paso en la historia de la interpretación, y veremos a Freud enfrentándose con el desafío de encontrar un modo de entender y curar a las pacientes histéricas. Este es el punto en el que nace el psicoanálisis, y sigue siendo así para nosotros, en la medida en que aceptamos el desafío de entender y ayudar a las personas que sufren psíquicamente, como lo fue para Freud a lo largo de toda su vida. Por esto es que la interpretación que hacemos los psicoanalistas es diferente y no se puede reducir a ningún otro tipo de interpretación, porque no sólo queremos entender, sino que aspiramos a aliviar el sufrimiento psíquico y entonces interpretar está al servicio de las condiciones que juzgamos necesarias para la función terapéutica.

El paso siguiente en la historia de la interpretación es el momento en que Freud decide entre los procedimientos de abreacción y descarga por un lado, y el hablar con la paciente como modo de conocer su padecimiento, sus orígenes, y las formas de liberarla de ellos. La decisión consiste en definir la comunicación con la paciente como el único instrumento de conocimiento y terapia.

Freud es un hombre de su tiempo, un tiempo en el que florecieron todas las ramas de la ciencia, y tenía una profunda comprensión de la estructura y el método de la ciencia. Lo vemos en los años del final del siglo diecinueve, haciendo un formidable esfuerzo por ubicar sus experiencias clínicas dentro de un marco teórico científico. Desgraciadamente

en su tiempo no disponía de los conocimientos que le eran imprescindibles para esa tarea y debió suplantarlos con la ayuda de lo poco que se conocía. Ramón y Cajal acababa de formular la teoría neuronal, controvertida por muchos de los más importantes científicos, pero adoptada inmediatamente por Freud, a la que agregó lo que tenía disponible, su intuición y la construcción de teorías especulativas que fue corrigiendo hasta el final de sus días.

Estas teorías que creó influyeron profundamente en su concepción de la interpretación porque tenían como dimensiones estructurales las categorías de energía, tiempo, espacio, causa y efecto. La energía aportaba el aspecto dinámico y motivacional del sistema, mientras que el tiempo lo historiaba y el espacio generaba estructuras diferenciadas. El aspecto legal, en el sentido de las leyes del sistema, está representado por la teoría causal. La interpretación daba cuenta de los síntomas en términos de alguna de estas dimensiones o de sus combinaciones. Es en este modelo en el que, con naturalidad, se pueden insertar teorías de vicisitudes de la energía como la fijación, la represión o la desviación, mientras que en la dimensión espacial la tensión y el conflicto entre estructuras brinda una rica gama de explicaciones de lo normal y lo patológico. Finalmente el tiempo, que no es el cronológico, se detiene o distorsiona acompañando a lo que ocurre en las otras dimensiones. La interpretación describe y explica lo que el analista observa que ocurre en este universo psíquico tal como lo concibe la teoría que tan brevemente hemos expuesto. Esa es su función y objetivo, y el efecto terapéutico surge del peculiar conocimiento (*insight*) que el analizado obtiene a través de las interpretaciones. Ese conocimiento es procesado dentro del analizando en distintos niveles de su estructura produciendo cambios que se manifiestan, en última instancia, en su relación con el mundo.

El modelo permite, también, que las explicaciones puedan relacionar causas y efectos a través de la observación de regularidades y generalizaciones, aproximándose a las formas de explicación en las ciencias naturales de la época, y formular teorías cuyas hipótesis admiten relaciones lógicas transformándose así, de una manera particular, en lo que conocemos como sistemas hipotéticos deductivos. Son muchas las virtudes de este modelo que nos permitieron aventurarnos a penetrar en la mente humana y sus profundidades, atravesando prejuicios filosóficos y religiosos, acceder a procedimientos de investigación y ayudar a aliviar el sufrimiento humano. Su éxito es indiscutible observando cuan extensamente penetró en nuestra cultura. Su vigencia dentro del psicoanálisis se

mantiene en gran parte hasta nuestra época, cosa que podemos observar en el pensamiento psicoanalítico y en sus producciones.

Con su manera de observar en la clínica y de construir teorías, Freud formó una de las dos raíces que podemos detectar en el pensamiento psicoanalítico actual sobre la interpretación. La segunda raíz, en mi opinión, la encontramos en Sandor Ferenczi, contemporáneo y discípulo de Freud, entre los que existió un afectuoso vínculo como lo atestiguan las cartas que se conservan.

Yo veo a Ferenczi como el discípulo que sigue al maestro y puede ver, apoyado en él, lo que el maestro no vio.

En un artículo sobre el lenguaje de la ternura y la pasión, casi al comienzo, dice:

Yo aguzaba el oído cuando los pacientes me acusaban de ser insensible, frío, y hasta cruel, y cuando me reprochaban ser egoísta, sin corazón y presuntuoso; también cuando me gritaban: "Por favor. Ayúdeme rápido, no me deje morir en la desesperación..." (Ferenczi, 1933 p.140)

En el párrafo siguiente dice:

Llegué poco a poco a la convicción de que los pacientes percibían con mucha finura las tendencias, las simpatías y antipatías, y el humor del analista. [...] Por ello no sólo debemos aprender a adivinar a partir de las asociaciones de los enfermos los hechos desagradables de su pasado sino que también hemos de averiguar las críticas rechazadas o reprimidas que nos dirigen. [...] Gran parte de la crítica rechazada se refiere a lo que podríamos llamar la *hipocresía profesional*. Acogemos cortesmente al paciente cuando entra, le pedimos que nos comunique sus asociaciones, y le prometemos escucharle atentamente. (Ferenczi, 1933 p. 141)

En realidad puede ocurrir que no estemos en condiciones de tolerar esa situación y entonces nos queda el recurso de salir de la actitud de hipocresía profesional, tomar conciencia y admitir lo que nos ocurre comunicándose de alguna manera. Dice Ferenczi:

En la relación entre el médico y el enfermo existía falta de sinceridad, algo que no se había dicho y que al explicarlo liberaba la lengua del paciente. Admitir un error conseguía para el analista la con-

fianza del paciente. [...] El solucionar este problema puramente técnico me hizo acceder a un material oculto al que había atribuido hasta entonces poca atención. La situación analítica, esa fría reserva, la hipocresía profesional y la antipatía respecto al paciente que se oculta tras ella y que el enfermo capta con todo su ser, no difiere demasiado de las cosas que anteriormente, en decir en la infancia, le hicieron enfermar. (Ferenczi, 1933 p. 142)

La segunda raíz de la interpretación, que yo veo ubicada en Ferenczi, está dentro de la sesión misma, en el transcurrir de los intercambios entre analizando y analista, y en la rica gama de emociones que acompaña ese diálogo. Esas emociones son las que guían el fluir de las ideas y los recuerdos, tanto en uno como en otro, con una sola diferencia. En el analizando el camino conduce siempre al interior, al universo de sus memorias de experiencias, contactos, sentimientos, dolores y alegrías. Mientras que en el analista siguen otro camino, en el que también aparecen sus recuerdos, procesados y conocidos por el propio análisis, y enriquecidos por las experiencias con otros analizando y el conocimiento de teorías, y es en este camino en el que puede encontrar relaciones entre diferentes elementos del universo interior del analizado que este no puede ver.

Con el tiempo, la capacidad de relacionar del analista aparece también en el analizando, muchas veces con sorprendente agudeza y profundidad, produciendo relaciones que no habría podido encontrar el analista, acompañadas de un sentimiento de autenticidad en ambos, que sólo puede surgir desde dentro del analizando. Pienso que eso que ocurrió en el analizando, en esos momentos, es lo que merece el nombre de interpretación, mientras que las relaciones que yo puedo hacer, son aproximaciones más o menos cercanas que no producen, como aquellas, la sensación de hallarse sobre terreno firme, sino la de que aún tenemos camino por recorrer, aún no hemos llegado. En términos de Bion pienso que el lenguaje del logro sólo puede aparecer en el analizando, yo me puedo acercar asintóticamente, pero sin llegar plenamente a esa sensación. Cuando ocurre, se ha dado un paso irreversible en el proceso analítico, ha ocurrido una transformación.

Más arriba decíamos que hay una rica gama de emociones en el diálogo entre analista y analizando, y ahora quisiera agregar que esas emociones son inevitablemente percibidas por ambos. Así como no podemos no comunicarnos, tampoco podemos ocultar nuestras emociones. Pero en este punto es diferente la responsabilidad del analista. El analizando puede tratar de ocultarlas por diversas causas, temor a enfrentarse

con algo doloroso, o al castigo por ejemplo. Esto es parte de su padecer y en lo que necesita ayuda. En cambio si yo, analista, me oculto o le oculto mis emociones produzco un daño al proceso, el analizado pierde su confianza y de allí en más, se pueden cubrir las apariencias, pero no se puede evitar que se instale algo falso. Quizás en este punto aparece algo que podríamos llamar la ética interna del proceso que nos afecta a ambos analista y analizando. Podemos formularla así, ambos debemos tener la determinación de soportar el reconocimiento de nuestras emociones, de lo que desconocemos o no comprendemos. Y de compartirlo.

La mente tiene simultáneamente varios planos de funcionamiento, varios niveles que están imbricados entre sí y cuya separación tiene solamente un fin metodológico. El que hemos considerado hasta aquí es solo uno de ellos, podemos decir que es el plano de la interacción persona-persona, plano que contiene aspectos que hacen posible la tarea terapéutica y, en este sentido, es una condición básica y lógicamente anterior a los otros niveles. El ocultamiento intencional o la mentira de alguno de los participantes invalidan el proceso terapéutico aun cuando otros elementos sean verdaderos.

Otro nivel es el que, momento a momento, surge de las proyecciones e identificaciones del analista y del analizado. Este es el nivel que desarrolló Heinrich Racker en su formulación de la teoría de la contra-transferencia.

Situado dentro de la sesión, como Ferenczi, Racker no toma distancia teórica, vive personalmente la dramática de lo que ocurre en ese instante en la sesión por el impacto emocional, sobre escucha lo que le ocurre internamente, como hace Shakespeare con sus personajes, y a partir de allí puede comenzar a pensar y formar una interpretación que desarma la trampa y permite retomar el proceso. Con el tiempo el analizado también aprende a sobre escucharse, a oír el autoimpacto de sus palabras, como decía Liberman.

Encontramos, también, el nivel de los sentimientos de amor, ternura y agradecimiento, pocas veces expresados en palabras sino en actitudes y entonaciones. Hace muchos años con Fernando Guiard estudiamos los aspectos melódicos y sus variaciones en la voz de ambos participantes en la etapa final de análisis. Después de la desaparición de Fernando yo seguí prestando atención a la aparición de una particular sincronía en el diálogo, el ritmo de los silencios, y como cada uno espera al otro en este diálogo que puede evocar la imagen de una pareja bailando sumergidos en la música.

Confianza, plena conciencia del otro, respeto y buena disposición están presentes en el final cuando se logra el proceso, y la separación, por encima de la pérdida –que es inevitable–, va acompañada de esperanza en lo que queda por vivir a cada uno, y la aceptación de la pérdida final de la que ya se tiene una pequeña experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ferenczi, S. (1933 [1984]). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. En *Sandor Ferenczi. Obras Completas. Tomo IV: 1927-1933. Psicoanálisis*. Madrid: Espasa Calpe
- Freud, S. (1886-1939) *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Guiard, F. (1977). Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y finales del análisis. Consideraciones técnico-clínicas y metapsicológicas. *Revista de Psicoanálisis* 1977:1.
- Paul, L. (1963). *The Logic of Psychoanalytic Interpretation. Psychoanalytic Clinical Interpretation*. London: The Free Press of Glencoe Collier-Macmillan Ltd.
- Racker, H. (1960). *Estudios sobre Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.